

Fukuyama, Francis (compilador)

*La brecha entre América Latina y Estados Unidos. Determinantes políticos e institucionales del desarrollo económico,*

Fondo de Cultura Económico/Fundación  
Grupo Mayan, Buenos Aires, 2006.

Son muchas las preguntas que se formulan habitualmente para intentar explicar el nivel de desarrollo económico de América Latina. Entre ellas hay una cuestión de especial interés, tanto por su complejidad como por los agentes cuya relación se analiza. Se trata de la brecha existente entre América Latina y Estados Unidos. Afortunadamente para todas las mentes inquietas en este campo, la obra que en esta reseña presento constituye una aportación seria y de calidad al estudio de dicha cuestión. Compilada por Francis Fukuyama, director del Departamento de Desarrollo Internacional y profesor de Economía Política Internacional en la Universidad de John Hopkins, recoge las reflexiones de una conferencia celebrada en Buenos Aires en noviembre de 2005, en la que personalidades del mundo político y académico discutieron desde el rigor científico, la tolerancia y el respeto, sobre los factores que explican el atraso de la región latinoamericana y, más allá de eso, sobre las posibles vías para superarlo. La reunión fue auspiciada por la Universidad Di Tella.

Antes de hablar de los distintos bloques en que se divide la obra es preciso subrayar que en todas las aportaciones subyace una idea de fondo. Hace ya 35 años que Eduardo Galeano lanzaba al mundo *Las venas abiertas de América Latina*. Existe un consenso generalizado de que este libro, cuyas posturas no son del todo compartidas por

**3 | 4** Fukuyama ni por muchos de los autores que aquí intervienen, supuso un punto de inflexión en la forma de considerar la región Latinoamericana y sus problemas. En palabras de Juan Pablo Nicolini, rector de la Universidad Di Tella, se trata del primer proyecto intelectual de llegada masiva que establece la penosa e insoslayable realidad latinoamericana. De alguna manera, a partir de ese momento surge en la ciudadanía de esta región, especialmente en el sector más formado, una inquietud especial por las causas que han podido ahogar la que podría ser a día de hoy una región floreciente y próspera.

Se mantiene una estructura clara a lo largo de toda la obra. Los distintos autores se aproximan a la brecha, como concepto real y tangible, en primer lugar desde la historia, en segundo lugar desde la política y, por último, desde las instituciones. A continuación intentaré resumir algunas de las ideas que de cada autor me parecen más reseñables.

Abre el capítulo de la historia Tulio Halperin Donghi, profesor emérito de Historia en la Universidad de California, Berkeley, quien con una compleja escritura deja entrever la profundidad de sus conocimientos. Lo que Halperin Donghi nos presenta es un verdadero repaso de la historia de las relaciones entre la América del Norte y la América Latina. Inicia su andadura de la mano de los pensadores latinoamericanos más relevantes. Simón Bolívar y su *Carta de Jamaica*, Sarmiento, Mariátegui, Prebisch, Galeano o Cardoso son algunos de los guías que le acompañan en su discurso, iniciado tras la descolonización y seguido hasta la actualidad. Es preciso resaltar aquí una característica importante de la población de las sociedades latinoamericanas en el momento de la descolonización, por ser determinante para explicar la brecha. Por lo general, quienes lideraron la revolución contra el imperio español en el siglo XVIII no fueron nativos sino criollos, es decir, descendientes de colonizadores españoles, o portugueses en su caso. La patente separación entre descendientes de colonizadores y de colonizados se convirtió en un

factor determinante en el momento en que se requería la creación de un nuevo entramado institucional. Se trataba de empezar un país desde cero, con una fractura fuertemente marcada en su seno. Esta característica no se produjo en el caso de la América del Norte.

Otro historiador de renombre que nos da luz sobre este proceso que, por lo aquí percibido, viene de muy lejos, es Enrique Krauze, miembro de Número de la Academia Mexicana de la Historia y director de la revista *Letras Libres*. Dada su autoridad respecto de la historia mexicana, su análisis se centra en los sucesivos encuentros y desencuentros entre México y su vecino del norte, que es además la primera potencia mundial. Su aproximación al tema nos muestra de una forma muy didáctica cómo esta relación ha sufrido muchos cambios, de modo que no se puede hablar de una tendencia homogénea. A un primer deseo de ser “como ellos” siguió el rechazo que, apoyado en causas que se explican con cuidado detalle, se llegó a reflejar incluso en la literatura. El *Ariel* de Rodó y el poema “A Roosevelt” de Darío son dos relevantes ejemplos. Sin embargo, mirando al futuro se aprecia una perspectiva diferente. Los movimientos migratorios, irremediables e irrefrenables, hacen necesario un nuevo planteamiento de las relaciones por ambas partes. De ahí que, en los últimos tiempos, puede que Estados Unidos y México no sean grandes amigos, pero Krauze les da, al menos, el título de socios. Advierte que una posible amistad anunciada por el presidente Bush se vio truncada por la guerra de Iraq. Pero recuerda, al mismo tiempo, que sería bueno fijarse en lo que nos une, más que en lo que nos separa. El cine es un ejemplo de cómo, a pesar de los cambios de sentido, el vínculo ha existido siempre.

La última mirada a la historia nos la ofrece Jorge I. Domínguez, profesor de Política y Economía de América Latina y México en la Universidad de Harvard. Su análisis está especialmente centrado en la historia económica de la brecha desde 1950 hasta la actualidad, y una de sus reflexiones más valiosas es la que hace hincapié en la necesidad de invertir más en capital humano en la región latinoame-

**316** ricana. De esta manera busca potenciar una ciudadanía capaz de construir su propio futuro, con instituciones fiables y democráticas, que promuevan el desarrollo humano mediante políticas económicas sensatas en el marco de una economía de mercado.

El segundo bloque de análisis es el dedicado a la política. En primer lugar, Adam Przeworski y Carolina Curvale, de la Universidad de Nueva York, se plantean si la política explica o no la brecha económica entre Estados Unidos y América Latina. Su primera conclusión es que en Latinoamérica no importó demasiado si las instituciones creadas eran o no igualitarias o amplias en sus miras. Lo realmente importante, según este análisis, era que dichas instituciones fueran capaces de estructurar los conflictos y absorberlos cuando surgían, para que eso no repercutiese negativamente a nivel de estructura institucional. Además concluyen que la desigualdad política, aunque a priori parezca eficaz, puede generar inestabilidad, no sólo en el ámbito político sino también en el económico.

Roett y González (Universidad de John Hopkins), por su parte, estudian la influencia que ha podido tener la política de alto riesgo en el desarrollo de América latina. Es innegable que el siglo XX ha sido especialmente turbulento, en el ámbito institucional, en la región latinoamericana. Sin embargo, también es cierto que ha habido países cuyas políticas han sido más razonables, con acuerdos institucionales, a través de la incorporación de los trabajadores a un sistema bipartito tradicional, o mediante la creación de pactos entre las élites. Tras un análisis profundo de esta cuestión, resuelven que la política de riesgo es determinante para que la brecha con sus vecinos del Norte se siga alimentando. Las expectativas no son muy halagüeñas, según el Latinobarómetro, pero eso no significa que no haya esperanza. Al contrario, es preciso apostar por instituciones políticas que tengan como credo la dirigencia y la responsabilidad, sobre todo porque la contrapartida de ese nuevo equilibrio político tendrá como resultado la ruptura de lo que los autores llaman el círculo vicioso latinoamericano.

El último bloque de esta obra hace referencia a las instituciones y a su relación con la ya famosa brecha. En un primer apartado, Robinson (Harvard) repasa el equilibrio existente en América latina. Partiendo de la importancia que Douglas North reconoce a las instituciones, el autor analiza las distintas etapas, tanto para Estados Unidos como para Latinoamérica, tratando de encontrar las diferentes causas de la brecha. Nadie queda exento de responsabilidades en este análisis. Los colonizadores, los colonizados y sus vecinos han contribuido a este equilibrio desequilibrado. Sin embargo, Robinson resalta que, a pesar de que ese equilibrio fue capaz de generar una riqueza considerable, ésta no pudo ser bien distribuida, debido a que el entramado de instituciones sociales era incompatible con un rápido progreso económico.

A continuación, el compilador de esta obra se plantea de forma magistral si las fallas institucionales pueden llegar a explicar en alguna medida la brecha entre ambas regiones. Para ello, analiza cuidadosamente todas las formas de gobierno, deteniéndose especialmente en el presidencialismo, viendo cuáles de ellas pueden ser más convenientes o generar mejores resultados. Su conclusión es tajante. No existe forma óptima de gobierno. Las circunstancias de cada país o región harán que un sistema sea más favorable que otro al desarrollo y bienestar de los pueblos. Especial mención merece su reflexión acerca de la cultura política. Siendo tan importante contar con una clase política dirigente y responsable, Fukuyama nos recuerda que la cultura política no la conforman únicamente las grandes fuerzas simbólicas, como la religión, sino experiencias compartidas como una guerra o una crisis económica.

El último que aporta su pensamiento en este camino para entender la brecha entre regiones americanas es Natalio Botana, de la Universidad Di Tella. Realiza un somero estudio de los aspectos políticos, históricos y, yo diría que también filosófico-jurídicos, de la realidad fiscal. De una manera técnica, profundiza en las razones que hacen que un ciudadano perciba su obligación fiscal como ineludible

**3 | 8** y transmite la sensación de la gran importancia de esa tarea por parte de todos los gobiernos.

La obra concluye con una serie de consideraciones finales que Fukuyama resalta con maestría y temple. Su razonabilidad y seriedad dan a esta obra un mayor valor, si cabe. Sin duda, es muy importante tener en cuenta las recomendaciones que este grupo de expertos ponen encima de la mesa para beneficio, no sólo de América Latina y también del otro agente de la brecha, Estados Unidos, sino de toda la Comunidad Internacional. Mi enhorabuena no sólo se dirige a quienes con gran acierto buscaron soluciones en este sentido, tratando de abstraerse de ideologías y utilizando la objetividad en sus planteamientos. También se hace extensiva a todos aquellos que, a partir de esta obra y de otras que como ésta buscan soluciones viables, van a seguir trabajando en esa dirección. No es tarea fácil ni cómoda. Pero el objetivo es magnánimo. En último término, se trata de mejorar las condiciones de vida de un montón de personas individuales. La economía, la política, el derecho, cualquier ciencia que se precie, se ha desarrollado buscando el bien del hombre. No es este caso una excepción. Por eso, invito a las mentes inquietas a disfrutar de esta compilación de buena ciencia y a ponerla en práctica en la medida de lo posible.

*Rosana Garcíandía*